

Reproducción de la clase media y oportunidades de acceso desde las clases populares en la Argentina actual.

Pablo Dalle y Pablo Mattera.

Cita:

Pablo Dalle y Pablo Mattera (2015). *Reproducción de la clase media y oportunidades de acceso desde las clases populares en la Argentina actual. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-061/1008>

Reproducción de la clase media y oportunidades de acceso desde las clases populares en la Argentina actual¹

Pablo Dalle² y Pablo Mattera³

Resumen

Las exigencias que se desarrollan al interior del proceso productivo, plantean la necesidad, por parte de los empleadores, de delegar autoridad y recurrir al conocimiento especializado. Esto llevó a la preocupación teórica por entender el desarrollo de estas nuevas posiciones de clase que se diferenciarían por una dosis delegada de autonomía. El concepto de “clase de servicios”, utilizado por Goldthorpe para los países desarrollados, es útil para estudiar la estructura de estratificación y la movilidad social intergeneracional ligadas al crecimiento de estas posiciones ocupacionales, pero plantea el desafío de conocer su dinámica en nuestro país. El objetivo aquí es analizar aspectos de la formación de la clase de servicios en Argentina a comienzos del siglo XXI, centrándonos en la evolución de su composición según origen de clase y el nivel de herencia en la misma. Como hipótesis principal del trabajo, suponemos que si bien en la Argentina se ha dado un proceso de expansión de la clase de servicios, sobre todo durante la segunda mitad del siglo XX, una tendencia hacia una mayor reproducción de la misma estaría produciendo un cierre de canales de movilidad ascendente desde las clases populares. Para esto, se analizan datos de la encuesta de Estratificación y movilidad social de 2007 dirigida por el Dr. Jorrot en el IIGG.

Introducción y objetivos

El objetivo general de nuestra ponencia es analizar algunos aspectos de la formación de la clase de servicios en Argentina a comienzos del siglo XXI y su impacto en las oportunidades de acceso desde las clases populares. Como hipótesis principal del trabajo, suponemos que si bien en la Argentina se ha dado un proceso de expansión de la clase de servicios, sobre todo durante la segunda mitad del siglo XX, una tendencia hacia una mayor reproducción de la misma estaría produciendo un cierre de canales de movilidad ascendente desde las clases populares.

¹ Esta ponencia representa un avance de la Beca CIN otorgada a Pablo Mattera y que a la vez se enmarca en el proyecto “Condiciones de reproducción y movilidad social en las clases populares. Un estudio en un barrio obrero del Conurbano Bonaerense” (UBACyT 2013-2016) dirigido por Pablo Dalle y Paula Boniolo.

² Dr. en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, Investigador del Instituto de Investigaciones Gino Germani / CONICET. pablodalle80@hotmail.com

³ Licenciado en Sociología en UBA. Becario CIN en el Instituto de Investigaciones Gino Germani

Una alta reproducción de clase de los puestos gerenciales, directivos, profesionales y técnicos superiores ha sido lograda gracias, sobre todo, a la transferencia de credenciales educativas y capitales sociales que construyen círculos de sociabilidad. Siguiendo a Sautu (2011), podemos plantear, que a mayor status ocupacional de los padres, mayor será la herencia ocupacional sobre los hijos.

Para llevar a cabo nuestro objetivo, es necesario entender ciertas dinámicas que forman parte del proceso de formación de la clase de servicios y que nos aportan una descripción detallada de su evolución a través de cohortes de edad, enmarcados en los cambios en los requisitos educativos para acceder a ella. Para ello, nos planteamos como objetivos específicos:

- i) Estudiar la dinámica de la herencia de la clase de servicios de padres a hijos a través de cohortes de edad.
- ii) Analizar el reclutamiento según orígenes de clase en la conformación de la clase de servicios.
- iii) Observar los cambios en los requisitos educativos de acceso a la clase de servicios.

Nacimiento y desarrollo de la clase de servicios

El crecimiento de ocupaciones de clase media, ligadas a los empleos de servicio, luego de la segunda guerra mundial puso en discusión la tesis marxista acerca del enfrentamiento progresivo de la sociedad entre sus dos grupos fundamentales: la burguesía y el proletariado. ¿Qué papel jugarían en la lucha aquellos sectores ligados a los nuevos puestos directivos, gerenciales y profesionales? ¿Estas posiciones realmente significan un cambio cualitativo para la estructura de clases?

Para el caso de los países desarrollados, Goldthorpe (1992) analizó la estructura de clases reproduciendo un esquema que diferencia a las mismas a partir de las relaciones de empleo, buscando clasificar las ocupaciones según su situación de mercado y de trabajo. En la preocupación teórica por describir las llamadas “nuevas clases medias”, desarrolla el concepto de “clase de servicios”⁴. Más que el nivel de remuneración obtenido, o la situación con respecto a la explotación, Goldthorpe señala una **situación de mercado** cualitativamente diferente para los casos de estos empleados en comparación a los obreros de cuello azul: en la relación de servicio, la relación entre empleador y empleado debe ser definida de manera mucho menos específica que para el caso de los obreros manuales donde, en términos

⁴ Acuñado, en un primero momento, por el austromarxista Karl Renner, pero con modificaciones importantes.

generales, cambian cantidades discretas de trabajo por salario en unidades temporales relativamente cortas. “No se trata de ofrecer una recompensa por un trabajo realizado como de ofrecer una compensación y un reconocimiento en pago de la aceptación de una obligación de hacer honor a la confianza fielmente” (Goldthorpe, 1992: 239). Es por eso que el cambio cualitativo en su situación de mercado se ve reflejado en su estabilidad y seguridad laboral, jubilación, y sobre todo, oportunidades de promoción. Pero además, la “relación de servicio” posee una buena dosis de “confianza” con los empleadores que deviene naturalmente cuando estos se enfrentan a dos exigencias fundamentales que deben afrontar: la que se plantea cuando es necesario delegar autoridad y cuando se requiere recurrir a conocimiento experto o especializado. En consecuencia, estos trabajadores reciben un cierto margen legítimo de autonomía y discrecionalidad.

La tesis principal de Goldthorpe, en cuanto al desarrollo y devenir de la clase de servicios, es que la misma posee dos características fundamentales en cuanto a la dinámica dentro de la estructura de clases: i) se encuentra en formación desde la posguerra, lo que ha supuesto una importante apertura de canales de movilidad ascendente, donde los hijos de obreros han sido muy beneficiados; y ii) al poseer altos niveles de reproducción intergeneracional a través de la transmisión de recursos materiales, sociales y culturales, estos canales se estarían obturando, ya que son en gran medida los hijos de padres de clase de servicio los que permanecen en estas ocupaciones privilegiadas.

De esta forma, la importante heterogeneidad demográfica y sociocultural que mostraba la clase de servicios en sus comienzos (consecuencia principalmente de su importante base de reclutamiento), ha ido mutando por una dinámica complementaria en la formación de la misma: se observa progresivamente que aquellos varones que han accedido a la clase de servicio, difícilmente la abandonen en algún momento de su vida gracias a la seguridad y el status aportados por estas ocupaciones. Es esta tesis la que intentaremos observar detenidamente para el caso argentino.

Fuente de datos y metodología

Para realizar el trabajo, se utilizó una metodología cuantitativa basada en el análisis de micro-datos de la encuesta de Estratificación y movilidad social de 2007 dirigida por el Dr. Raúl Jorrot⁵ en el IIGG-UBA. La misma cuenta con datos sobre la ocupación principal actual o última –en caso de ser jubilados o desocupados- de los encuestados/as y su cónyuge y la de

⁵ Agradecemos al Dr. Raúl Jorrot habernos brindado la base de datos para la realización de este estudio.

su padre y madre cuando el encuestado/a tenía 16 años. En la base de datos, contamos con la codificación de las ocupaciones de ambas generaciones de la familia según la Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones-1988 (CIUO-88).

Por otro lado, utilizamos el algoritmo de Ganzeboom⁶, que nos permitió reconstruir el esquema EGP ortodoxo, aunque luego lo hemos adaptado a una visión más “latinoamericana”, reconsiderando sobre todo a la pequeña burguesía (que incluía casos tipo “changa” de obreros no calificados y escondía casos asalariados bajo la apariencia de cuentapropismo) y a la clase obrera calificada (ya que dejaba de lado amplios grupos ocupacionales de la industria manufacturera y de servicios básicos de luz, gas y agua, de logística asociados a la producción como transporte, almacenaje y comunicaciones tradicionalmente considerados como el núcleo de la clase obrera). Más adelante explicaremos la construcción del esquema en cuestión.

El universo de estudio de la encuesta de Estratificación y movilidad social es la población de ambos sexos mayores de 25 años y menores de 70. Este universo fue elegido, por considerarse que entre esas edades se consolidan las trayectorias ocupacionales de las personas.

Algunos aspectos teóricos relevantes

Formación de clase y reclutamiento vs. herencia

A partir de las características que separan a los empleados de la clase de servicio con otros trabajadores, Goldthorpe analiza y especifica los intereses que están generalmente ligados a esas posiciones. En este punto, expone una de sus tesis centrales: “para vincular satisfactoriamente el análisis de las posiciones de clase con la comprensión de la acción colectiva, ha de reconocerse la intervención de una variable crucial: los procesos de formación de clase” (Goldthorpe, 1992: 245). Lo importante de este concepto, para nuestro trabajo es que nos permite entender el desarrollo socio-histórico que ha tenido la clase de servicio.

Luego de la Segunda Guerra Mundial, con el aumento del volumen de las ocupaciones de servicios, el ascenso en la movilidad social fue durante mucho tiempo, casi una norma para los países desarrollados y las clases y las fracciones de clase beneficiadas por esta dinámica han sido de las más variadas. Se llega a la conclusión de que como consecuencia de su amplia base de reclutamiento y su heterogeneidad desde el punto de vista educativo, puede esperarse

⁶ Disponible en <http://www.harryganzeboom.nl/ISCO08/index.htm>

que las clases de servicio muestren un grado bajo de identidad demográfica y sociocultural. La hipótesis que sostiene esta afirmación es que en la medida que los individuos que ocupan posiciones de clase de servicio sean de primera generación, es más probable que sigan estilos de vida más diversos y que practiquen pautas de asociación más heterogéneas.

Una segunda característica de la dinámica de esta clase es que se observa progresivamente que aquellos varones que han accedido a la clase de servicio, difícilmente la abandonen en algún momento de su vida. Este resultado tiene que ver en parte con la misma característica de las ocupaciones de la clase de servicio, ya que el acuerdo sobre seguridad de empleo y de estatus difícilmente es compatible con una retirada frecuente de la confianza delegada al trabajador.

¿Qué sucede en nuestro país?

Desde el punto de vista de los cambios históricos de la estructura de estratificación social, en nuestro país, el estudio pionero de Germani (1955, 1963) destacó el alto nivel de movilidad ascendente desde las clases populares a las clases medias y desde un estrato no calificado a otro calificado de las mismas a través del empleo en la industria y el crecimiento de las clases medias durante el modelo agroexportador y la industrialización por sustitución de importaciones. Asimismo, existía una importante fracción de la clase obrera que se encontraba sindicalizada, cuasi pleno empleo y derechos sociales extendidos en la región.

Esa etapa contrasta fuertemente con la acaecida con posterioridad a la última dictadura, donde los altos niveles de desocupación, el fuerte deterioro del salario real y de las condiciones laborales de importantes capas obreras durante la reconversión neoliberal, han impactado desfavorablemente en las posibilidades de ascenso de hijos de padres de clase popular (Jorrot, 2000; Benza, 2010; Dalle, 2010, 2011). Lo que predominaría en las últimas décadas es la movilidad social de corta distancia, donde el traspaso de capas manuales a las posiciones de clase media privilegiadas se ha dificultado con respecto al periodo anterior. Es importante destacar, que las tendencias observadas en la estructura de clases no son irreversibles sino que son, en gran parte, influenciadas por el modelo de desarrollo que predomine en cada periodo (Germani, 1955; Filgueira, 2007).

Maristella Svampa, ha hecho famosa su tesis sobre fragmentación de las clases medias que, en este sentido, puede ser interesante para destacar en el marco de nuestra ponencia. La autora señala un quiebre y en consecuencia una “dualización” en las clases medias que se traduce en los “ganadores” y “perdedores” de la década del '90 y que en la agitación de la crisis de 2001 ha podido observarse diferentes pautas de acción entre ellas (Svampa, 2000, 2001). Los

primeros, actuando en una verdadera segregación espacial, se recluyeron en los crecientes “countries” mientras que los segundos, empobrecidos y hasta desempleados, tuvieron un fuerte protagonismo en los estallidos sociales. En este sentido, ¿es la clase de servicio la consecuencia exclusiva del modelo neoliberal? En un primero momento podemos responder negativamente, pues Goldthorpe afirma que la misma se desarrolla a partir de la consolidación de puestos “intermedios” entre la clase obrera y los dueños de capital a partir del término de la Segunda Guerra mundial. Sin embargo, el modelo de desarrollo neoliberal puede entenderse como una consolidación de esos puestos y un favorecimiento en términos económicos y políticos hacia los puestos gerenciales y directivos, aunque no plenamente a los puestos profesionales. Como plantea Svampa, el nuevo tipo de organización societal ha configurado “una nueva cartografía social que presenta, por un lado, una reducida franja de “ganadores”, representado por la élites planificadoras, los sectores gerenciales y profesionales, los intermediarios estratégicos, en fin, una heterogénea clase de servicios” (Svampa, 2004: 1); y por otro lado un heterogéneo conglomerado social entre los que se encuentran importantes sectores de la clase media tradicional: los “perdedores”.

Estudios como el de Sautu (2011) muestran que los profesionales más jóvenes provienen en menor medida de padres de sectores obreros, lo que supone el cierre progresivo de canales de ascenso social, que caracterizaba al periodo anterior. Sautu explica que grupos de profesionales nacidos con anterioridad a 1960 provenían en mayor medida de padres con ocupaciones manuales en industria y en el agro gracias al crecimiento en la demanda de profesionales, lo que supuso una apertura de posibilidades a personas con otros orígenes sociales. En fuerte contraste con esa situación, en la actualidad se da un movimiento inverso, de cierre de canales. Otra importante conclusión ha sido que “la educación del sujeto es la principal variable explicativa [del ascenso social] y que la influencia de la ocupación del padre (...) se refleja en una mayor educación de los hijos” (Sautu, 2011: 143). La educación del sujeto lo independiza de la herencia paterna, pero a la vez, la ocupación del padre redundaba en mayores posibilidades educativas para los hijos. Estos estudios, entonces, sugieren que el sistema de clases se ha ido cerrando, a la vez que la educación universitaria ha sido el principal factor de acceso a la clase de servicios pero sólo para la porción poblacional beneficiada que pudo acceder a ella (Sautu, 2011).

Reconstrucción del esquema de clases

A partir del algoritmo de Ganzeboom, se ha reconstruido el esquema EGP de 11 clases. El mismo, cuenta con algunos detalles que han hecho falta corregir para adaptar dicho esquema a la estructura de clases en Argentina.

I. Alta clase de servicios
II. Baja clase de servicios
IIIa. Empleados no manuales rutinarios de alto grado
IIIb. Empleados no manuales rutinarios de bajo grado
IVa. Pequeños propietarios con empleados
IVb. Pequeños propietarios sin empleados
IVc. Granjeros y otros cuentapropistas de la prod. primaria
V. Técnicos de bajo grado y supervisores de trabajadores manuales
VI. Trabajadores manuales calificados
VIIa. Trabajadores semi y no calificados
VIIb. Trabajadores semi y no calificados en agricultura

Este esquema posee varios criterios de delimitación entre clases: propiedad de capital, condición de actividad (asalariado, trabajadores cuenta propia o empleadores), nivel de autoridad, cantidad de empleados en el establecimiento (para empleadores), calificación de las tareas (para la clase obrera) y la actividad en la que se desempeña el trabajo (primaria, industrial o de servicios). El entrecruzamiento de estos criterios da como resultado, en primera instancia, este esquema, que, como hemos señalado arriba, ha sufrido algunas correcciones para poder asimilar al mismo a las características de la estructura de clases en Argentina. Los dos cambios más importantes fueron, por un lado, distinguir un grupo de cuentapropistas con empleos no calificados (que el esquema EGP identifica como pequeña burguesía) y que pertenecían en realidad a la fracción no calificada de la clase obrera; y por otro, la clase obrera según ese esquema posee criterios de calificación demasiado exigentes, por lo cual se han reclasificado algunos casos.

De este modo, para poder realizar un análisis pormenorizado y comparado con las pautas de Goldthorpe (1992), se ha procedido a reagrupar dicho esquema en cuatro clases: clase de servicios, trabajadores no manuales rutinarios, pequeña burguesía y clase obrera. Las mismas se agrupan de la siguiente manera:

i) Clase de servicios: I y II

- ii) Trabajadores no manuales rutinarios: IIIa y IIIb
- iii) Pequeña burguesía: IVa, IVb y IVc
- iv) Clase obrera: V, VI, VIIa y VIIb.

Análisis

Lo que intentaremos aquí es develar las características de la clase de servicios en la Argentina. Para ello analizaremos diversos datos que dan cuenta la existencia de este grupo social y su dinámica en la actualidad. A la vez, haremos algunas comparaciones con los resultados que obtuvo Goldthorpe en su análisis de la formación de clase de servicios. Intentaremos dar cuenta de, por un lado, la existencia de la clase de servicio (si ha ido creciendo a través de los años) y de su dinámica en la movilidad social, qué grupos ha reclutado para su crecimiento y la herencia intergeneracional de esos grupos con respecto a otros.

Primeramente es importante destacar, que según nuestros datos, la clase de servicios en la Argentina, efectivamente se ha expandido, pues cambia su composición de un 11,3% del total en el caso de los padres, a un 19% del total para los hijos. Este aumento está relacionado con el fenómeno antes indicado de aumento de los empleos de servicio y trae como consecuencia una apertura de canales ascendentes y una heterogénea composición en su interior hasta los años '70.

En el cuadro 1, que muestra el reclutamiento intergeneracional según cohortes, se puede observar:

i) por un lado, una disminución importante, a través del tiempo, del reclutamiento de personas de clase obrera desde la clase de servicios. Como se puede observar, el reclutamiento de la misma, pasa de un 43% para las cohortes de mayor edad, a un 26,1% para los menores, pasando por un 24,3% en el anteúltimo cohorte⁷.

ii) un leve aumento del reclutamiento de la propia clase de servicios (de 27,8% a 30,8%).

iii) Un aumento en el reclutamiento de los trabajadores no manuales rutinarios y de la pequeña burguesía desde la clase de servicios.

iv) un muy pequeño reclutamiento, en general, de la clase de servicios por parte de la clase obrera.

⁷ Es muy importante recalcar, que en el último cohorte (1970 – 1983) se encuentran las personas de menor edad (de 25 a 37) y por lo tanto son aquellos que menos “camino” han recorrido en su trayectoria laboral. Por ende, es probable que en su mayoría, aún no se encuentren completamente insertos en la estructura ocupacional.

Cuadro 1: Movilidad e inmovilidad intergeneracional de clase en personas entre 25 y 70 años según cohortes de nacimiento (porcentajes de entrada)

Padres	Personas entre 25 y 70 años				Total	
	Clase de servicios	Trabajadores no manuales	Pequeña Burguesía	Clase Obrera		
1936 - 1949	Clase de servicios	27,8%	4,7%	22,2%	3,2%	12,1%
	Trabajadores no manuales	12,7%	12,5%	12,2%	4,8%	9,0%
	Pequeña Burguesía	16,5%	29,7%	30,0%	20,1%	23,0%
	Clase obrera	43,0%	53,1%	35,6%	72,0%	55,9%
		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
N	79	64	90	189	422	
1950 - 1959	Clase de servicios	28,8%	12,3%	14,6%	6,8%	13,3%
	Trabajadores no manuales	16,4%	13,6%	8,5%	2,8%	8,5%
	Pequeña Burguesía	24,7%	25,9%	43,9%	26,6%	29,5%
	Clase obrera	30,1%	48,1%	32,9%	63,8%	48,7%
		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
N	73	81	82	177	413	
1960 - 1969	Clase de servicios	30,8%	6,3%	19,4%	1,5%	11,9%
	Trabajadores no manuales	23,4%	10,1%	9,7%	3,9%	10,4%
	Pequeña Burguesía	21,5%	24,1%	31,9%	22,5%	24,0%
	Clase obrera	24,3%	59,5%	38,9%	72,1%	53,7%
		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
N	107	79	72	204	462	
1970 - 1983	Clase de servicios	27,6%	8,6%	8,0%	2,3%	9,9%
	Trabajadores no manuales	20,1%	10,8%	6,7%	5,0%	10,0%
	Pequeña Burguesía	26,1%	26,7%	34,7%	24,3%	26,6%
	Clase obrera	26,1%	53,9%	50,7%	68,3%	53,6%
		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
N	134	232	75	259	700	
Total	Clase de servicios	28,8%	8,3%	16,3%	3,3%	11,5%
	Trabajadores no manuales	18,8%	11,4%	9,4%	4,2%	9,6%
	Pequeña Burguesía	22,6%	26,5%	35,1%	23,4%	25,8%
	Clase obrera	29,8%	53,7%	39,2%	69,1%	53,1%
		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
	393	456	319	829	1997	

Fuente: Encuesta IIGG-UBA: 2007

Estas tendencias, muestran, por un lado, un reclutamiento levemente heterogéneo por parte de la clase de servicios, donde la pequeña burguesía y los trabajadores no manuales rutinarios

aún poseen amplias posibilidades de pertenecer a la misma. Pero por otro, muestra a las clases obreras y a la clase de servicios algo más lejos entre sí: tanto la clase de servicios ha ido reclutando cada vez menos padres obreros, como la clase obrera casi no recluta padres pertenecientes a la clase de servicio. Para el caso de Inglaterra, Francia y Suecia, Goldthorpe encontraba mayor reclutamiento de la clase obrera, específicamente 46, 29 y 42% respectivamente lo que nos hace suponer que en la Argentina, la clase de servicios ya ha recorrido un camino importante en la formación de clase, por lo cual el reclutamiento parece ser más homogéneo, aunque, como expusimos, aún existe un importante reclutamiento de trabajadores no manuales rutinarios y de la pequeña burguesía.

En el cuadro 2, podremos observar, la herencia de clase, también agrupada por cohortes, para observar su evolución.

En el mismo se observa un aumento importante de la reproducción de la clase de servicios a través de los cohortes de nacimiento que hace suponer que aquellas personas que llegan a la misma, tienen más facilidad en retener esas posiciones que en moverse hacia otras. Para las personas nacidas entre 1960 y 1969, la inmovilidad de clase alcanza a un 60%, lo cual se asemeja a lo que mostrara Goldthorpe para el caso de los países desarrollados: 64% para Inglaterra, 64% para Francia y 67% para Suecia. La diferencia sustancial en esta comparación está en el hecho de que el autor toma periodos anteriores en el tiempo, lo cual se corresponde a un proceso de formación de clase de servicios anterior en Europa que en Argentina.

Por otro lado, el ascenso intergeneracional desde la clase obrera hacia la clase de servicios también demuestra un cierre de canales: si para los años 1936 - 1949, la misma todavía era cercano al 15% (14,4%), para el cohorte más joven, sólo alcanza a un 9,3%. Sin embargo para los trabajadores no manuales rutinarios, todavía existen posibilidades de acceso a la clase de servicios (52,1% y 38,6% en los últimos cohortes), lo que habla aún de la existencia de canales de ascenso de corta distancia (como señalábamos más arriba) e incluso se podría hablar de una movilidad escalonada (Dalle y Palomino, 2012).

Cuadro 2: Movilidad e inmovilidad intergeneracional de clase en personas entre 25 y 70 años según cohortes de nacimiento (porcentajes de salida)

Padres		Personas entre 25 y 70 años				Total	N
		Clase de servicios	Trabajadores no manuales	Pequeña Burguesía	Clase Obrera		
1936 - 1949	Clase de servicios	43,1%	5,9%	39,2%	11,8%	100,0%	51
	Trabajadores no manuales	26,3%	21,1%	28,9%	23,7%	100,0%	38
	Pequeña Burguesía	13,4%	19,6%	27,8%	39,2%	100,0%	97
	Clase obrera	14,4%	14,4%	13,6%	57,6%	100,0%	236
	Total	18,7%	15,2%	21,3%	44,8%	100,0%	422
1950 - 1959	Clase de servicios	38,2%	18,2%	21,8%	21,8%	100,0%	55
	Trabajadores no manuales	34,3%	31,4%	20,0%	14,3%	100,0%	35
	Pequeña Burguesía	14,8%	17,2%	29,5%	38,5%	100,0%	122
	Clase obrera	10,9%	19,4%	13,4%	56,2%	100,0%	201
	Total	17,7%	19,6%	19,9%	42,9%	100,0%	413
1960 - 1969	Clase de servicios	60,0%	9,1%	25,5%	5,5%	100,0%	55
	Trabajadores no manuales	52,1%	16,7%	14,6%	16,7%	100,0%	48
	Pequeña Burguesía	20,7%	17,1%	20,7%	41,4%	100,0%	111
	Clase obrera	10,5%	19,0%	11,3%	59,3%	100,0%	248
	Total	23,2%	17,1%	15,6%	44,2%	100,0%	462
1970 - 1982	Clase de servicios	53,6%	29,0%	8,7%	8,7%	100,0%	69
	Trabajadores no manuales	38,6%	35,7%	7,1%	18,6%	100,0%	70
	Pequeña Burguesía	18,8%	33,3%	14,0%	33,9%	100,0%	186
	Clase obrera	9,3%	33,3%	10,1%	47,2%	100,0%	375
	Total	19,1%	33,1%	10,7%	37,0%	100,0%	700
Total	Clase de servicios	49,1%	16,5%	22,6%	11,7%	100,0%	230
	Trabajadores no manuales	38,7%	27,2%	15,7%	18,3%	100,0%	191
	Pequeña Burguesía	17,2%	23,4%	21,7%	37,6%	100,0%	516
	Clase obrera	11,0%	23,1%	11,8%	54,1%	100,0%	1060
	Total	19,7%	22,8%	16,0%	41,5%	100,0%	1997

Fuente: Encuesta IIGG-UBA: 2007

En el cuadro 3, se puede observar el nivel educativo de las personas que componen aquellas fracciones al interior de la clase de servicios. Este análisis se fundamenta en el hecho de que “en la medida en que los individuos que ocupan posiciones de clase de servicio sean «de primera generación», con extracciones sociales, biográficas y formación diferentes, es más probable que sigan estilos de vida más diversos y que practiquen pautas de asociación socialmente más heterogéneas” (Goldthorpe, 1992: 246-247). En nuestro caso, puede observarse, que el nivel educativo es más bien homogéneo entre los que pertenecen a esta clase, pues principalmente se agrupa entre universitario completo o posgrado o terciario y universitario incompleto: un 94,4% de ellos han sobrepasado la barrera del secundario. Esto es interesante pues, en nuestra comparación con Goldthorpe, la clase de servicios que aquí presentamos posee una calificación muy superior de la que aquél mostraba⁸.

Cuadro 3: Nivel educativo de personas de entre 25 y 70 años, según fracción de la clase de servicios.

	Nivel educativo			Total	N
	Hasta secundario completo	Terciario compl. o Univ. Incompl.	Univ. completo o posgrado		
Prop. de capital	27,3%	27,3%	45,5%	100,0%	11
Directivos	8,7%	21,7%	69,6%	100,0%	23
Profesionales		1,9%	98,1%	100,0%	105
Técnicos	6,7%	66,1%	27,2%	100,0%	239
	5,6%	44,4%	50,0%	100,0%	378

Fuente: Encuesta IIGG-UBA: 2007

Para complementar esto, se ha comparado el nivel educativo entre padres e hijos en la clase de servicios, los resultados se muestran en el cuadro 4:

Cuadro 4: Nivel educativo de la clase de servicios, comparando padres e hijos

	Hasta secundario completo	Terciario completo o Univ. Incompleto	Univ. Completo o Posgrado	Total	N
Clase de servicio (Padres)	56,5	9,7	33,9	100	248
Clase de servicio (Hijos)	6,4	45,3	48,3	100	393

Fuente: Encuesta IIGG-UBA: 2007

⁸ Para el caso de Inglaterra y Gales, la educación secundaria alcanzaba entre un 65 y 69% de las personas de clase de servicios e incluso entre un 15 y un 40% no tenían calificación formal, lo cual demostraba una heterogeneidad importante en los componentes de esta clase.

Como es posible observar, en el caso de los padres, la educación mayor a secundario completo (terciario completo/Univ. incompleto y Univ completo/Posgrado) alcanza apenas un 43,6% de los casos, mientras que en los hijos es un 93,6%, 50 puntos porcentuales por encima, lo que estaría indicando una importancia cada vez más importante en las credenciales educativas para retener posiciones de servicio. Comparando con lo que hemos comentado más arriba, la tendencia a un mayor nivel educativo de la clase de servicio se corresponde con lo que afirmara Sautu (2011), pues son los padres con puestos de servicios quienes hacen posible mayores niveles de educación para sus hijos y, a la vez, a través del paso del tiempo, estos pueden establecerse en ella y reproducir ese status.

Conclusiones

Primeramente, intentamos poner a prueba la tesis de Goldthorpe para la clase de servicios y a partir del análisis de los grupos ocupacionales, su movilidad y sus niveles educativos⁹ podemos llegar a dos conclusiones:

i) Por un lado, la clase de servicios a través de los años ha mostrado una cada vez más elevada inmovilidad intergeneracional, producto de que los hijos de las personas en estas ocupaciones difícilmente abandonen las mismas. En parte esto se debe a las altas credenciales educativas requeridas para la apropiación de estos puestos. Como plantea Sautu (2011), los profesionales más jóvenes provienen en menor medida de padres de sectores obreros, lo que supone el cierre progresivo de canales de ascenso social y además, la ocupación del padre es la principal variable explicativa para el éxito educativo de los hijos. Por esto, podremos entender que los integrantes de la clase de servicios aportan a sus hijos una educación capaz de hacer de ellos, nuevos integrantes de la misma. El nivel de reclutamiento de la clase obrera apoya esta tesis, pues ha ido disminuyendo con el tiempo.

ii) Por otro lado, tanto la disminución en el nivel de reclutamiento de clase obrera por parte de la clase de servicios, como su homogeneización educativa, sirve para entender que la misma **ya se encuentra en sus últimos momentos de formación**, pues en comparación con los resultados de Goldthorpe, **los nuestros, muestran una clase más homogénea en términos de reclutamientos y de nivel educativo.**

La hipótesis de Goldthorpe parece cumplirse parcialmente para nuestro país, pues si bien es cierto que el nivel de herencia intergeneracional aumenta con los años, el reclutamiento de otras clases parece no ser tan importante como el autor veía para los casos europeos. En

⁹ Próximamente, estudiaremos pautas de socialización de la clase de servicios, analizando la clase de sus cónyuges.

definitiva, este grupo ocupacional parece estar en la última etapa de formación, y en consecuencia recluta proporciones menores de personas de otras clases.

Sin embargo es pertinente hacer algunas aclaraciones sobre el modelo de clases que propone el autor: primeramente en algunas versiones de su esquema, incluye a técnicos de nivel alto, gerentes de pequeños establecimientos y supervisores de empleados no manuales, que, si bien poseen cierta autonomía, están sujetos a control. “Es decir, que el criterio de control/autonomía también opera dentro de la clase de servicios” (Dalle y Palomino, 2012: 212). Wright (1992), analizó el crecimiento de las clases medias, entendiendo su lugar en las relaciones de explotación y explica que los cuadros gerenciales, directivos, profesionales y técnicos superiores formarían parte de las clases medias en tanto posiciones contradictorias de clase (si bien son asalariados, por su conocimiento y lugar en el proceso de producción, se quedan con parte de la plusvalía generada). Desde esta perspectiva, la expansión de ocupaciones no calificadas de cuello blanco en el sector de servicios, se correspondería con el crecimiento de un nuevo proletariado de servicios. En este sentido, todavía existen polémicas en torno a la categorización de muchos empleos, por ejemplo, Ricardo Donaire (2007) afirma que a través de los años, algunas posiciones intelectuales (principalmente docentes primarios y secundarios) se han ido proletarizando por varias razones, entre ellas: la masificación de la actividad, la estandarización de la formación, la creciente ampliación (y heterogeneización) del reclutamiento, la creciente pauperización, la asalarización masiva, entre otras causas. Las formas de asociación y de lucha de este grupo han estado históricamente más asociadas a las sindicales que a las corporativas, y en las últimas décadas una parte importante de las huelgas han sido protagonizadas por gremios docentes¹⁰ (Donaire, 2007, 2009, 2013). Es necesario, en próximos estudios analizar otros grupos ocupacionales de la clase de servicios que pueden tener dinámicas similares.

Otras críticas al esquema EGP se basan en que no sólo se encuentran en sus filas asalariados, sino también propietarios de capital, lo cual dispone en un mismo espacio, elementos históricamente contradictorios (Wright, 1997). Estas dispersiones dentro de la denominación “Clase de servicios”, nos hace pensar que quizás sea necesario cambiar de nombre a la misma, pues no todos los empleos de servicios tienen los privilegios que se describen para esta clase, algunos podríamos categorizarlos dentro de la clase media, pero con empleos rutinarios y otros, directamente parecen formar parte de la clase obrera. En este

¹⁰ Al respecto, ver <http://elcaleidoscopiodelucy.blogspot.com.ar/2012/11/ricardo-donaire-los-docentes-son.html>

sentido es necesario un estudio pormenorizado que dé cuenta de la heterogeneidad del concepto.

Por último es necesario mencionar que, para que la clase de servicios se desarrolle y amplíe su base de reclutamiento, es necesario que el país avance en un modelo de desarrollo que haga hincapié en el conocimiento, la ciencia y la innovación para aumentar los canales de ascenso a través de posiciones ocupacionales profesionales y técnicas de nivel superior. Desde 2003 a la fecha, el Estado le ha dado más importancia a la generación de conocimiento a través del aumento de financiamiento a los organismos de Ciencia y Tecnología y a las Universidades Nacionales y se han expandido esas ocupaciones sobre todo en el sector público, motorizadas, entre otros motivos, por la re estatización de empresas de servicios básicos, telecomunicaciones y producción de hidrocarburos, sectores estratégicos para controlar los resortes del desarrollo económico. Por otro lado, siguiendo a Hout (2006) la inversión en educación superior puede aportar para incrementar la fluidez en la estructura de clases, esto es, disminuir el peso del origen de clase para acceder a la clase de servicio.

Bibliografía

- Benza, G. (2010, octubre). Transformaciones en los niveles de movilidad ocupacional intergeneracional asociados a las clases medias de Buenos Aires. Ponencia presentada en el XXIX Congreso de Estudios Latinoamericanos, Toronto, Canadá.
- Breen, R. y R. Luijkx. (2004): "Conclusions." en *Social Mobility Europe*, ed. Richard Breen. Oxford, UK: Oxford University Press.
- Dalle, P. & Palomino, H (2012). El impacto de los cambios ocupacionales en la estructura social de la Argentina: 2003-2011. *Revista del trabajo Año 8, 10*, 205-223.
- Donaire, R (2012). *La clase social de los docentes argentinos*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Donaire, R (2009). ¿Desaparición o difusión de la "identidad de clase trabajadora"? Reflexiones a partir del análisis de elementos de percepción de clase entre docentes. En *Conflicto social. Año 2, N° 1*. 135 - 167
- Donaire, R (2013). Extracción social y condiciones de vida de los docentes en Argentina. En *Propuesta educativa. Año 22, N° 39*. 24 – 34.
- Filgueira, C. (2007). La actualidad de viejas temáticas: sobre los estudios de clase, estratificación y movilidad social en América Latina. En Franco, R., A. León y R. Atria *Estratificación y movilidad social en América Latina* (pp: 73-120). Santiago de Chile: Lom Ed. –CEPAL-GTZ.
- Germani, G. (1955). *Estructura social de la Argentina*. Buenos Aires: Raigal.

- Germani, G. (1963). La movilidad social en la Argentina, En Lipset, S. M. & Bendix, R. *Movilidad social en la sociedad industrial* (pp. 309-365). Buenos Aires: Eudeba.
- Goldthorpe, J. (1992). Sobre la clase de servicio, su formación y su futuro. *Revista Zona Abierta*, 59-60, 229-263.
- Hout, M. (2006): “Economic Change and Social Mobility”, in Therborn, G. (ed.) *Inequalities of the world. New Theoretical frameworks, multiple empirical approaches*, London: Verso.
- Jorrat, J., R. (2000). Estratificación social y movilidad. Un estudio del área metropolitana de Buenos Aires. Tucumán: EUDET.
- Sautu, R. (2011): “Estrategias teórico-metodológicas en un estudio de la herencia y autorreclutamiento ocupacional” en Wainerman, C y Sautu, R. (comp) *La trastienda de la investigación* Buenos Aires: Ed. Luxemburg
- Svampa, M (2000). Clases medias, cuestión social y nuevos marcos de sociabilidad. *Revista Puntos de Vista N° 67*. 31-40.
- Svampa, M (2001). *Los que ganaron: la vida en los countries y barrios privados*. Buenos Aires: Biblos.
- Svampa, M (2004). Fragmentación espacial y nuevos procesos de integración espacial “hacia arriba”: socialización, sociabilidad y ciudadanía. *Revista Espiral*, Guadalajara, México.
- Wright, E. O. (1992). Reflexionando, una vez más, sobre el concepto de estructura de clases. *Revista Zona Abierta*, 59-60, 17-125.
- Wright, E. O. (1997). *Class Counts: comparative studies in class analysis*. Cambridge, MA: Cambridge University Press.